

ESCENA XIV.

DOÑA INES, vestida de mujer, á una ventana.— FELICIANO.

DOÑA INES.
(Ap. Gente suena: Don Pedro es. Yo le engaño desta forma; que si el ángel se transforma, Angélica es Doña Ines.)
Ge: ¿es Don Pedro?

FELICIANO.
(Ap. Esta es mi prima. Yo quiero llegar á hablalla, Y he de fingir por burlalla, que soy Don Pedro.) Ya estima (Llega.) Mi alma aqueste favor, Bello dueño de mis ojos, Paz dulce de mis enojos, Regalo de mi dolor. Viéndos piensa mi alegría Que el sol paró aquí su coche, Pues dice el cielo que es noche, Y esa reja que es de día. Ya nuestro oriente español Gozará por favor nuevo De día la luz de Febo, De noche á vos, que sois sol.

DOÑA INES.
Muy lisonjero venis.
FELICIANO.
Digo lo que en vos conozco.
DOÑA INES.
(Ap. Aquesta voz desconozco.) Si queréis como fingis, Angélica que os estima, Con razon su amor entabla.

FELICIANO.
(Ap. No es esta la voz ni habla De Angélica; no es mi prima: Maraña hay aquí, por Dios. Quiero ver en lo que para.) Será mi ventura clara, Favoreciéndome vos, Y así, pues mi ardiente queja A tal favor os obliga, Dejad que mi pena os diga, Asido á esa dura reja, Y estimaré esa merced Por ventura soberana.

DOÑA INES.
No es muy alta la ventana, ¿Podréis subir?
FELICIANO.
Si hay pared, ¿Por qué no? Dadme esa mano, (Tropa.) Si la merezco besar.

DOÑA INES.
Ya nada os puedo negar.
FELICIANO. (Ap.)
¡Oh dichoso Feliciano!
DOÑA INES.
Es tanta la oscuridad, Que no os puedo ver así.

FELICIANO. (Ap.)
Este ¿no es el paje? Sí. Ya me anima esta verdad. Si, que en tales aventuras, Del amante que bien ama, Como el alma todo es llama, Suele ver el alma á oscuras.

DOÑA INES.
¿No me habláis? ¿quién dificulta Tanto favor?

FELICIANO.
En consejo Entró el alma, cuyo espejo Sois vos.

DOÑA INES.
Y del ¿qué resulta?

FELICIANO.
Que os pida el alma una mano De esposa. ¿Qué respondeis?

DOÑA INES.
Que estimo que me la deis.

FELICIANO.
Mil glorias con eso gano.

DOÑA INES.
Veis aquí la mia en muestra De que el corazon os doy.

FELICIANO.
Seré vuestro desde hoy.

DOÑA INES.
Yo desde hoy esposa vuestra.

FELICIANO.
Ya mi amor está premiado.

DOÑA INES.
Yo soy sola la que gana.

FELICIANO. (Ap.)
Yo he burlado á Doña Juana.

DOÑA INES. (Ap.)
Don Pedro queda burlado.

FELICIANO.
Gente sueba.

DOÑA INES.
Será, señor, mi partida.

FELICIANO.
Adios, dueño de mi vida.

DOÑA INES.
Adios, bellissima esposa.

(Vase Doña Ines.)
ESCENA XV.

DON PEDRO, en traje de noche.— FELICIANO.

DON PEDRO.
Basta, que se me ha perdido Guzmamillo, y no sé adonde Aquesta noche se esconde, Pues que me dejó y se ha ido De aquesta suerte.

ESCENA XVI.

DON LUIS, CARRASCO.— DON PEDRO, FELICIANO.

DON LUIS.
Detente,

(Bajo Don Luis y Carrasco en toda la escena.)
Que hay rondantes en la calle.

CARRASCO.
¿Hay mas que llegar y dalle?

DON LUIS.
Calla, arrimate aquí enfrente.

CARRASCO.
¿Quién diablos tiene aquí amores?

DON LUIS.
¿Si es Don Pedro?

DON LUIS.
Dices bien.

CARRASCO.
Mas no será, que tambien Hay amantes labradores.

DON LUIS.
Calla, y mira si se van.

CARRASCO.
De aquesta pared soy yedra.

DON PEDRO.
Quiero tirar una piedra.

CARRASCO.
Por Dios, que hay otro galan.

DON PEDRO.
Aun la mano no se ve.

DON PEDRO.
¿No hay una piedra en la calle?

CARRASCO.
Si acá llega, ¿no he de dalle?

DON PEDRO.
¡Vive Dios, que me enlodé!

(Llega á limpiarse en la pared, y toca en la cara á Carrasco.)

CARRASCO.
¡Puf! ¡Guero de Jesucristo Con el sucio!

DON LUIS.
Calla, diablo.

CARRASCO.
A ser mis barbas establo, Pasara.

DON LUIS.
Calla. ¿Qué has visto?

¿Qué tienes, necio? ¿qué escarbas?

CARRASCO.
Uno escarba y otro burga, Pues sin ser día de purga. Se purga sobre mis barbas.

DON LUIS.
Calla.

DON PEDRO.
No sé en qué limpie La mano, que estaba blando.

Gente parece que hablando Está en la calle: ¿qué haré?

FELICIANO.
(Ap. Ahora bien, yo determino Ver si Don Pedro es valiente.)

¡Ah, caballero! ¿qué gente? (Alto.)

DON PEDRO.
Gente de paz. ¿Hay camino?

FELICIANO.
Si dice primero el nombre, Podrá ser.

DON PEDRO.
¿Importa acaso?

FELICIANO.
Sí, porque guardo este paso.

DON PEDRO.
Pues yo soy....

FELICIANO.
¿Quién es?

DON PEDRO.
Un hombre.

FELICIANO.
Quizá no sois sino bestia.

DON PEDRO.
Digalo agora mi espada.

(Meten mano, y éntranse acuchillando.)
Esa es pendencia excusada.

DON LUIS.
No haya riña ni molestia: No han querido.

DON LUIS.
Pues ¿qué haces?

DON LUIS.
Signeme, Carrasco: ven, Que yo los sigo tambien.

CARRASCO.
Yo basto para estas paces. (Vanse.)

El colmenar.

ESCENA XVII.

FULGENCIO, ANGELICA.

FULGENCIO.
Mañana has de casarte: no repliques.

ANGELICA.
Aun es temprano agora: deja, padre, Prevenirme de galas y vestidos.

FULGENCIO.
Los desposorios han de ser secretos;

Ya las tienes para ellos suficientes. Y tu esposo traerá para las bodas Vestidos ricos y costosas joyas. A prevenirle voy; haz lo que mando. (Vase.)

ANGELICA.
Primero prevendré mi triste muerte; Pues antes que Don Pedro, se previno Para mi esposo el bello peregrino.

ESCENA XVIII.

DON LUIS, de labrador, y DOÑA INES de paje, sin reparar en—ANGELICA.

DOÑA INES.
Tomé, en vano os encubris. Ya yo sé que caballero Sois, aunque por colmenero Aqese traje os vestis.

ANGELICA. (Ap.)
Tomé y Doña Juana están Hablando: quiero apartarme, Y de lo que es informarme.

DON LUIS.
Engañado estais, Guzman.

DOÑA INES.
¡Don Luis!

ANGELICA. (Ap.)
El colmenero Es Don Luis, segun el paje Dice; y su trato y lenguaje Es propio de caballero. Ya cesaron mis enojos.

DOÑA INES.
¿No me conocéis? Ea, pues.

DON LUIS.
(Ap. ¡Es mi hermana Doña Ines!) Luz clara de aquestos ojos!

(A Doña Ines.)
ANGELICA. (Ap.)
Luz de sus ojos! ¡Ay cielos! Luz para él, y no soy yo!

Ya vuestra rabia llegó Al alma, bastardos celos.

DON LUIS.
Dame esos brazos, que aquí....

DOÑA INES.
Por tí hice este viaje, Disfranzándome de paje.

ANGELICA. (Ap.)
¿Qué oigo, cielos? ¡Ay de mí!

¡Los brazos á otra mujer! ¡Y de sus ojos, traidor, A otra mujer! ¡Ay amor!

¡Ay de mí! ¿Qué hemos de hacer, Alma, en desdicha tan llana? Ya dió mi vida al traves.

Engañóme Doña Ines Con nombre de Doña Juana.

DOÑA INES.
Los dos hemos de casarnos.

ANGELICA. (Ap.)
¡No, mientras viviere yo; Que la venganza me dió Manos!

DON LUIS.
Ya no hay apartarnos.

DOÑA INES.
Ya el cielo me dió marido.

ANGELICA. (Ap.)
Traidora, aun no te le dió, Que sabré matarle yo.

DON LUIS.
Extraño enredo va urdido.

ANGELICA. (Ap.)
¡Y cómo si ha sido extraño! Pues con extraño rigor Has estragado tu amor;

Don Pedro.
Mas todo saldrá en tu daño.

DON LUIS.
Dispon, Doña Ines, y ordena; Que darte contento es justo.

DOÑA INES.
Voy, pues, á tratar tu gusto. (Vase.)

ANGELICA. (Ap.)
Irás á tratar mi pena.

ESCENA XIX.

ANGELICA, DON LUIS.

ANGELICA.
Falso, mudable, tirano, Humo, sombra, arena, espuma, Que vienes á ser en suma Flor marchita y viento vano;

Quimera de solo el nombre; Sol en agua, nieve en fuego, Y en fin palabras de griego;

Que todo aquesto es el hombre; Goza ya á tu Doña Ines, Pues por tí encubierta vino;

Que á Don Pedro determino Querer, pues mas justo es: Que para tí mujer basta

Que de serlo no haga cuenta, Y con disfrazar su afrenta Pretendió afrentar tu casta.

Vuelve á tu primero traje, Y no me engañes jamas, Que en tu Doña Ines tendrás Mujer juntamente y paje.

Y á aquesta casa no acudas, Villano y falso Tomé, Que al fin mudaste la fe, Como los vestidos mudas.

Doña Ines, traidor, te aguarda: Ya no hagas caso de mí, Que á Don Pedro el alma di,

DON LUIS.
Oye, espera, escucha, aguarda. — ¿Qué engaño es este, fortuna? — Mi gusto, mi ser, mi gloria, Mi regalo, mi memoria, Mi cielo, mi sol, mi luna....

ANGELICA.
Tu mal, tu guerra y nublado, Tu disgusto y tu tormento, Tu pena y tu descontento, Tu luna y sol eclipsado;

Que ya Don Pedro ha de ser Mi dueño: aquesto es forzoso, Porque no ha de ser mi esposo Quien quiso tan vil mujer. (Vase.)

LUIS.
Oye, partióse. ¡Ay de mí!

Voy, que irá á determinarse, Y la mujer por vengarse Suele hacerse mal á sí. (Vase.)

ESCENA XX.

FULGENCIO, FELICIANO.

FULGENCIO.
No sé qué bodas he oido, De su padre, y así quiero Que se despose primero.

FELICIANO.
Muy bien lo habeis advertido.

ESCENA XXI.

DON PEDRO, ANGELICA, DON LUIS, tras ella.— Dichos.

ANGELICA.
Si he resistido hasta agora Vuestro gusto, ya el mio es De servirlos.

DON PEDRO.
Esos piés

Me dad á besar, señora.

FULGENCIO.
Siempre con esa esperanza De tu obediencia vivi.

ANGELICA. (Ap.)
¿Qué he de hacer, triste de mí? ¡Oh cuánto puedes, venganza!

DON LUIS.
¡Tal ven mis confusos ojos! (Delirante.) ¡Tal mis oídos oyeron!

¡Cielos! ¿cuyo extraño clima Mis desdichas influyeron?

Si al cielo mi amor subistes, ¿Porqué le abatis tan presto?

Sol, que de este sol hermoso Me entregaste el carro bello, ¿Porqué como á Faeton Me has precipitado al suelo?

Luna, con cuyas mudanzas Muda mis glorias el tiempo, Si creciste en mis favores, ¿Cómo menguaste tan presto?

Estrellas, que todas juntas Fuistes en mi nacimiento, En principios venturosas, Y en fines de mal inmenso;

Si me habiades de dar Fin tan misero y funesto, ¿Para qué fuistes propicias En mis principios modestos?

Mar, que vivis en mis ojos, Aire en suspiros envuelto, Que forman nubes de llanto, Si forman rayos ardiendo;

Animales, que á las cuevas Os vais huyendo de miedo; Aves, que ya no volais, Porque os abrasan mis celos;

Peces mudos, y dichosos Mucho mas que yo, por serlo, Pues que palabras sencillas En este estado me han puesto;

Montes altos, eminentes, Ya habitaré en vuestros cerros, Por no vivir con los hombres Donde vive quien me ha muerto.

Cielos, sol, estrellas, luna, Agua, tierra, fuego y viento, Animales, peces, aves, Montes altos, valles, cerros, Celos me han vuelto loco, porque celos Acabarán mi vida con el seso.

Hoy Toledo verá un loco, Que escogiendo aquí su entierro, Como Sanson desdenado, Gusta de matar muriendo.

(Quita la espada á Don Pedro, y va tras todos.)

DON PEDRO.
El colmenero está loco: La furia incita su pecho; Que quien con todos se toma, No puede llamarse cuerdo.

FELICIANO.
Huye, pues, que despedaza Hasta los árboles recios.

FULGENCIO.
Hija, guárdate del loco.

DON PEDRO.
Huid del loco, Fulgencio. (Huyen todos.)

ESCENA XXII.

DON LUIS.

Yo soy Orlando el furioso; Que en aqueste sitio mesmo Le dió Angélica fe y mano A Medoro. El seso pierdo. Loco estoy. Pero ¿qué mucho, Si me enloquece el veneno

De un falso y fingido amor,
Que pierda prudencia y seso?
¿Estoy vivo? Pero no,
Que á manos de un desden muero.
Pues si muerto, ¿cómo hablo?
Si no vivo, ¿cómo siento?
Mas no soy yo; que yo fui
Un hombre alegre y contento.
¿Luego soy mi propia sombra?
Sombra no, que tengo cuerpo.
Quizá sueño mis desdichas.
Mas yo ¿soy liebre que duermo,
En medio de mis cuidados,
Con los dos ojos abiertos?
Colmenas, ¿no sois vosotras
Testigos, aunque groseros,
Que Angélica juró aquí
Menospreciar á Don Pedro?
Dejad, abejas, la miel,
Labrad por ella veneno;
Que amor, para que me amargue,
Acibar su miel ha vuelto.
Pero si vive en vosotras
El zángano que me ha muerto,
¿Cómo mi paciencia sufre
Que no os abrase mi fuego?
Soy loco, muero, estoy vivo,
Sombra soy y alma sin cuerpo,
Duermo, velo, paro, corro,
Ciego estoy, topo parezco;
Y siendo así, plantas, flores,
Jazmines, prados, almendros,
Abejas, colmenas, corchos,
Cera, acibar, miel, veneno,
Sentid de mis locuras el exceso.
Pues falta Astolfo que me traiga el seso.
(*Derriba y rompe las colmenas.*)

ESCENA XXIII.

CARRASCO. — DON LUIS.

Mirad si lo dije yo.
Loco Don Luis se ha vuelto.
¿Ay de mí! su pobre juicio
Tomó las de Villadiego.
¿Qué es lo que tienes, señor?

Don Luis.
¿Oh mi ángel! ¿oh mi cielo!
Gocen mis ojos tus ojos,
Mi brazo enlace tu cuello,
Bella Angélica del alma.

Carrasco.
¿Bueno está, por Dios, el cuento!
¿Yo Angélica, con mas barbas
Que un albañil ó arriero!

Don Luis.
¿No eres Angélica?

Carrasco.
No.
Don Luis.
¿Pues quién?

Carrasco.
Soy el bodeguero.
Carrasco, lacayo tuyo.

Don Luis.
Ah, sí: conocerte quiero.
Oye, escucha: ven acá,
Que quiero rasgarte el pecho,
Porque á mi Angélica dicen
La tienes guardada dentro,
Pues que huyendo de mi furia
Con Medoro, ó con Don Pedro,
Como á Jonas la ballena,
Te la tragaste.

Carrasco.
¿Oh qué bueno!
Don Luis.
Desabrochate.

Carrasco.
¿Qué dices?

Don Luis.
Desabrocha, acaba, perro.

Carrasco.
¿Ay Dios, que á coces me mata!
Ya me desabrocho: quedo.
Vesme aquí desabrochado.

Don Luis.
¿Oh cándido y blanco pecho
De aquella Angélica ingrata!
Tengo de darte mil besos.

Carrasco.
¿Ay, que me muerde, señores!

Don Luis.
Poco mal te haré si muero.
Si es de hierro el pecho tuyo,
¿Qué importa que muerta en hierro?

Carrasco.
¿Cuerpo de Cristo contigo!
¿Soy yo de turrón ó queso,
Para comerme á bocados?

Don Luis.
Aquí mi Angélica siento.

Carrasco.
¿Dónde?

Don Luis.
Dentro en tus entrañas.

Carrasco.
¿Dentro en mis entrañas?

Don Luis.
Dentro.

Carrasco.
Preñado debo de estar.

Don Luis.
Preñado estás, yo lo veo.

Carrasco.
Pues ve á llamar la comadre.

Don Luis.
No, no, que revientes quiero,
Porque es vibora que nace
Angélica, el pecho abriendo.
Con esta daga he de abrirte,
Para que paras el cuerpo:
Ponte á punto.

Carrasco.
Ya me pongo.
Pero aguarda, que ya vuelvo. (*Vase.*)
Don Luis.
¿Huyes, villano! Ya te voy siguiendo,
Que con las alas de mis celos vuelo. (*Vase.*)

Sala en casa de Fulgencio.

ESCENA XXIV.

ANGÉLICA, FULGENCIO, DON PEDRO, DOÑA INES, de dama; FELICIANO.

Doña Ines.
Pongo por testigo al cielo (1).
Don Pedro me dió la mano.

Don Pedro.
¿Yo la mano!

Doña Ines.
Aquesto es llano.
Yo soy Guzman; que el desvelo
De un hermano que perdi,
Ansi me trujo, señor,
Y á fuerza de un casto amor,
Como paje te serví,
Hasta que ya he conocido
Que es el fingido Tomé;
Por donde el bien que anhelé
De ser tuya he conseguido;
Que cuando anoche pensaste
Que á tu Angélica las quejas

(1) Suplido.

De amor dabas en sus rejas,
Conmigo te desposaste.

Don Pedro.
¿Yo anoche te hablé ni vi!
¿Qué dices?

Doña Ines.
No es bien que intentes
Negarlo: ¿ya te arrepientes?

Fulgencio.
Todo eso me toca á mí,
Que á mi me distes la mano,
Si os merezco, de marido.

ESCENA XXV.

UN ESCRIBANO. — DICHOS.

ESCRIBANO.

(Da unas cartas á Don Pedro.)

Yo este casamiento impido,
Como público escribano.
Vuestro padre Don Fernando
Por vos en la corte dió
La mano á otra dama, y yo
Soy testigo.

Angélica. (Ap.)
Albricias mando

Al corazón.

Don Pedro.
¿Qué decis!

Escribano.
Que luego á Madrid partais,
Donde ya casado estais.

Angélica. (Ap.)
Mi esposo será Don Luis.

ESCENA XXVI.

DON LUIS, conducido por CARRASCO y otro. — DICHOS.

Carrasco.
Nuestros recelosos fuegos
En esto habian de parar:
Desde hoy os han de llamar,
Señora, mala-gallegos.
Mirad el daño que fragua
Un cuarto de hora de enojos.

Angélica.
¿Ay Don Luis de mis ojos!
Fuentes los vuelve amor de agua.

Don Luis.
¿Ay Dios!

Carrasco.
¿Cesó la molestia
Del disparate en que diste?
Para su desmayo fuiste (*A Angélica.*)
La uña de la gran bestia.

Angélica.
Esposo, dueño y señor....

Don Luis.
¿Por qué ese nombre me das,
Cruel, si casada estás?

Angélica.
Ya es premiado vuestro amor.

Don Pedro.
Esta nueva me ha forzado. (*A Fulgencio.*)

Y pido me perdoneis,
Y que á Angélica caseis,
Porque me tiene casado
Ya mi padre.

Escribano.
Es cosa llana.

Angélica.
Pues sabed que el colmenero

(*A Fulgencio.*)
Es, señor, un caballero
Que de la furia villana
De Don Pedro me libró.

Feliciano.
El señor fué el peregrino,
Que sabeis salió al camino,
De que soy testigo yo.
Yo os suplico le caseis
Con mi prima, pues es justo
Que su valor os dé gusto.

Don Luis.
Los pies pido que me deis.

Fulgencio.
No, sino abrazos de padre.

Angélica.
Y yo la mano de esposa.

Don Luis.
Dichoso soy.

Angélica.
Yo dichosa.

Carrasco.
¿Acabóse el mal de madre?

¿Bueno has andado conmigo,
Deshaciéndome á bocados!

Don Pedro.
Cesen enojos pasados: (*A Don Luis.*)
Dadme los brazos de amigo.

Don Luis.
La ganancia y interes
Es mia: yo soy quien gano.

Feliciano.
Y yo, porque doy la mano
De marido á Doña Ines.
Mi engaño aquí se deshaga,
Dándome perdon, señora.

Doña Ines.
Mi dueño sois desde agora.

Feliciano.
Si Don Luis mi amor paga,
Venturoso soy.

Don Luis.
Mi hermana
Escogió noble marido.

Carrasco.
Yo, por lo que te he servido,
Quiero ser desde mañana
Bodeguero de por vida,
No bodeguero al quitar.

Fulgencio.
Ese oficio os quiero dar.

Carrasco.
Pues no tiene el Rey tal vida.

Feliciano.
Vos quedais bien empleado.

Carrasco.
Si es así, fenezca agora
La discreta labradora,
Mas no el servir tal senado.